

SOBRE LA MARCA DE LA BESTIA POR EL P. LACUNZA

Que nos sirva esta consideración del Padre Lacunza, sobre la marca de la bestia, para que no tengamos ideas disparatadas que impidan ver la realidad, y peor aún, esperando con la fantasía de la imaginación, que se produzcan y realicen para comenzar a percatarse, cuando ya ha pasado mucha agua debajo del puente.

No hay que olvidar además, que debemos tener presente que la marca la produce (la realiza o imprime) el Anticristo religioso, quién tiene nombre propio: el Pseudo-Profeta, la segunda bestia (o mejor fiera, por el furor de su poder religioso) que sale de la tierra, y no la primera bestia (o fiera por el furor de su poder político), el Anticristo político, que sale del mar y tiene siete cabezas (lo que expresa una coalición política internacional mundial). Por lo cual esta marca es en primer lugar de carácter religioso, y no de orden o carácter político, como muchos inadvertidamente creen y piensan.

Lamentablemente, la atención ha sido imperceptiblemente desviada, fijándose más en la primera bestia que sale del mar, el Anticristo político (con toda la fantasía de un cuasi Napoleón hebraico), más que en la segunda bestia la cual sale del abismo infernal de la tierra, con dos cuernos como de Cordero (remedando a Cristo), con la imagen (fachada), el poder y la autoridad de Cristo, pero que habla como el Dragón (la lengua viperina de la serpiente infernal, pero con patas, pues eso es el dragón) que con su larga, rastrera, sinuosa, y seductora cola, es de las dos bestias, la más peligrosa y mortífera para las almas. Como lo es hoy el Nuevo Catolicismo “democrático, humanitario, progresivo”, tal como lo denomina el Padre Castellani (Los Papeles de Benjamín Benavides, ed. Dictio 1978, Bs. As. p, 256), el cual viene a ser como una parodia de la Santísima Trinidad con su trilogía de Progreso, Libertad y Democracia o si quieren, de Libertad, Igualdad y Fraternidad, pues el mundo moderno hace de esto el objeto de su idolatría científico-técnica.

Roma, se vuelve así la cabeza de la Nueva Religión Modernista, convirtiéndose en la Roma apóstata, sede del Anticristo (religioso) como profetizó Nuestra Señora de La Salette. La Nueva Iglesia Post-conciliar, desde su capital la Roma apóstata, arrastra a los fieles hacia la Universal Apostasía. Se trata de la Nueva Religión democrática antropoteísta del Humanismo Integral.

"... parecerá sin duda visible y claro a cualquiera que quisiere mirarlo, que el carácter, o nombre o distintivo de que habla la profecía, no puede significar otra cosa, obvia y naturalmente que una profesión pública y descarada de aquel ABRENUNTIO, o hago profesión de renegado que parece el carácter, o el espíritu, o el distintivo propio de toda la bestia. Así el tomar este carácter, no será otra cosa, que

tomar un partido por la libertad; un solvere Jesum, público y manifiesto; una formal apostasía de la profesión cristiana que antes se profesaba. Se dice que este carácter lo llevará en la frente o en las manos, para denotar la publicidad y descaro, con que se profesará ya entonces el cristianismo; pues la frente y las manos son las partes más públicas del hombre, y al mismo tiempo son dos símbolos propísimos; el primero del modo de pensar, el segundo del modo de obrar. Desatados de Jesús, como desatados de la verdad y sabiduría eterna, no hay duda que quedarán la frente y las manos, ésto es, los pensamientos y operaciones, en una suma libertad, mas libertad no ya de racionales sino de brutos; (...)

Se dice que no podrán comprar ni vender los que no lleven este carácter, para denotar el estado lamentable de desprecio, de burla, de odio, de abandono en que quedarán los que quisieren conservar intacta su fe; y también para denotar la tentación terrible y el sumo peligro que será para ellos este desprecio, burla, odio y abandono, viéndose excomulgados de todo linaje humano. El mismo Jesucristo, nos asegura en particular que en aquellos tiempos de tribulación, los mismos parientes y domésticos serán los mayores enemigos de los que quisieren ser fieles a Dios (...)

Se dice en fin, que la segunda bestia de dos cuernos, no la primera, será la causa inmediata de esta grande tribulación (...). De lo cual se infieren dos buenas consecuencias. Primera, que así como la bestia de dos cuernos es toda metafórica, como lo es la primera; así el carácter de ésta, la acción de tomar este carácter y de llevarlo en la frente y en las manos, son expresiones puramente metafóricas, que solo pueden ser verdaderas *per similitudinem, non per proprietatem*. La segunda cosa que se infiere, es que el tomar y llevar públicamente este carácter, debe ser un acto libre y voluntario, no forzado. La razón es porque la potencia de esta bestia no puede consistir en otra cosa que en sus armas: y estas armas que son de cordero, ésto es, sus cuernos, las del dragón, milagros, etc., no son a propósito para obligar por fuerza, y violencia, sino para mover y persuadir con suavidad. En suma, lo que se nos dice por todas estas semejanzas, no parece otra cosa sino que la segunda bestia tendrá la mayor parte y la máxima culpa en la perdición de los cristianos. Ella será la causa inmediata, con sus obras inicuas y sus palabras seductivas, de que los cristianos entren en la moda y se acomoden al gusto del siglo, rompiendo aquella cuerda de la fe que los tenía atados con Jesús, y declarándose por al Anticristo." (La Venida del Mesías en Gloria y Majestad, Lacunza. Paris, 1825 p.254, 255, 256, 257.)

P. Basilio Méramo
Bogotá, Febrero 17 de 2012